

Epílogo. Máximas para el Nuevo Cruce

El hombre que cruzó la cordillera terminó escribiendo reglas para una nena. Esta propuesta cierra igual: no con un plan, que ya está en el capítulo anterior, sino con las reglas que quedan cuando el plan cambia.

Bruselas, 1825

San Martín vivía en el exilio, en Bruselas, con su hija Mercedes, que tenía nueve años. Escribió para ella una lista de máximas: reglas cortas sobre cómo vivir. Una decía: "Inspirarle amor a la verdad y odio a la mentira". Otra: "Humanizar el carácter y hacerlo sensible aun con los insectos que nos perjudican". Otra: "Amor al aseo y desprecio al lujo".

Dos años después, en una carta, escribió la frase que más se le atribuye, aunque casi siempre se cita mal. La versión documentada, de diciembre de 1827, dice: "Serás lo que hay que ser, si no no eres nada".

El hombre que cruzó la cordillera terminó escribiendo reglas para una nena. Me parece la mejor forma de cerrar esta propuesta: no con un plan, que ya está en el capítulo anterior, sino con las reglas que quedan cuando el plan cambia.

Son trece. Una por capítulo. Están escritas para los que vienen: para los cuatrocientos chicos de una escuela de Buenos Aires que van a escuchar esto en octubre de 2026 y van a tener casi treinta años en 2040, cuando todo lo que esta propuesta plantea ya se haya hecho, o no.

Le pido una cosa más: no lea las máximas que siguen como frases para enmarcar. Léalas como una lista de control. Cada una es una pregunta que usted puede hacer, en voz alta, la próxima vez que alguien le prometa el futuro. La Argentina se equivocó muchas veces, y casi siempre de la misma manera: anunció antes de contar. Esta vez, contemos primero. Es lo único que San Martín hizo distinto, y alcanzó para cruzar la cordillera.

Las trece máximas

1. La ventana no se abre cuando estamos listos. Se abre cuando se abre. Lo único que decidimos nosotros es cuánto habíamos preparado antes.
2. Un país no se mide por las piezas que tiene, sino por las que logra conectar antes de que se le venza el tiempo.
3. La energía que no se puede mover, contratar ni sostener a las ocho de la noche no es riqueza. Es viento.
4. Los anuncios eligen titulares. Los contratos eligen países.
5. Alojarse no es ser dueño. Se es dueño de lo que se aprende a hacer.
6. Las campanas ya están. Lo que decide la guerra es quién funde y para quién.
7. El capital no se atrae. Se convence. Y nada convence más que una regla que ya sobrevivió a un cambio de gobierno.
8. Un país no pierde a los que se van. Pierde a los que dejó de llamar.
9. Nadie cruza una cordillera con inteligencia artificial. Se cruza con seis problemas bien elegidos y una columna para cada uno.
10. Nadie gana la guerra en la primera batalla. Pero todos los que la perdieron, la perdieron ahí.
11. San Martín no liberó Chile para quedarse en Chile. Un país chico gana cuando se convierte en la base de algo más grande que él.
12. Maipú no se ganó el 5 de abril de 1818. Se ganó antes, en los veintiocho meses de Mendoza, en un galpón, con las campanas de las iglesias.
13. Las piezas no se conocen entre sí. Alguien tiene que presentarlas, y ese trabajo tiene nombre, sueldo y tablero.

Cinco máximas del que cruza

Las trece de arriba son para el país. Estas cinco son para la persona que tiene que empujarlo. Las escribí en 2026, después de treinta años de campañas comerciales en cuatro continentes, y las repito acá porque un plan sin gente que lo sostenga es una carpeta.

1. Hacé el trabajo antes de hablar de él. El país no necesita otro comentarista. Necesita gente que haya cargado con las consecuencias de su propio consejo.
2. No aceptés padrinazgo. Si le debés el lugar a un bando, vas a torcer tu juicio para protegerlo, y cada decisión que venga después va a cargar con esa deuda.

3. Dignidad, respeto y cortesía bajo presión. No son valores blandos, sino el mecanismo por el que un equipo distinto sobrevive a un competidor de verdad.
4. Escuchar, comprometerse, ejecutar, en ese orden. Salteá uno de los tres y el resultado se cae.
5. Entrená la resistencia junto con la cabeza. El cuerpo y la mente son el mismo instrumento. Si rompés uno, se va el otro. Si endurecés los dos, la duración de la pelea deja de importar.

La última

Hay una máxima más, y no es mía: es la del chico de quince años que dejaba la plata sobre la mesa y abría el libro. La aprendió sin que nadie se la dijera, y la aprendieron igual millones de argentinos que nunca tuvieron a quién quejarse.

Bajás la cabeza. Hacés el trabajo. Seguí.

Esta propuesta no propone abandonarla. Propone sumarle una palabra. Que esta vez, en lugar de hacerlo solos, lo hagamos juntos.

El día que me fui, la Argentina perdió a un trabajador y no se enteró. Esta propuesta es mi manera de volver con algo en las manos. Lo que usted haga con ella es la parte que a mí ya no me toca.

Buenos Aires, octubre de 2026.

Para que usted responda, al terminar la lectura

1. De las dieciocho máximas, trece del país y cinco del que cruza, ¿cuál se llevaría a su trabajo mañana? Escribala con sus palabras.

2. ¿Cuál de las siete decisiones cree que va a existir en septiembre de 2027, y cuál no? ¿Qué haría usted para cambiar esa respuesta?

3. ¿Quién es, en su vida, el chico de quince años que deja la plata sobre la mesa? ¿Qué le diría hoy?

4. Esta propuesta se escribió desde afuera. ¿Qué puede empujar usted desde donde está?

Cómo seguir esta propuesta

Los datos que se mueven, precios, leyes en trámite y el estado de cada proyecto, están en el Anexo de Datos con fecha de corte prevista del 30 de septiembre de 2026, y se actualizan en la página web del libro sin reimprimir nada. Las correcciones se publican ahí con la fecha del cambio. Si encuentra un error, escríbalo: el texto mejora con cada lector que lo controla.